Granito, madera, hierro forjado, bronce. Materiales nobles, algunos, como la piedra milenaria arrancada de las canteras del sur de Pontevedra, enraizados hasta lo más profundo en el alma gallega.

Son la base, la materia prima en la que sustenta el trabajo de uno de nuestros escultores más emblemáticos y conocidos: Silverio Rivas.

En estas fechas tan entrañables, la Galería de Arte SCQ, en Compostela, exhibe diecinueve obras de este ponteareano universal. Su trabajo se ubica en un lugar destacado en el panorama de la escultura gallega contemporánea.

Figurativo

Silverio Rivas comenzó en la figuración tras realizar estudios en la Escuela de Artes y Oficios y en Bellas Artes, pero una vez dominada la tridimensionalidad escultórica aborta la figura en aras de la abstracción. Sus largas estancias a orillas del Sena, en el París de los artistas, le han puesto, además, en relación con la vanguardia europea.

Las piezas más antiguas que exhibe la sala responden casi a una adivinanza:

CRÍTICA DE ARTE

Primavera escultórica

por fuera disciplina ordenada, pulida. Por dentro, espontáneas. ¿Qué es? La peculiar forma de sentir, de hacer, de Silverio.

Esta etapa en torno a los años 80 la componen cuatro bronces de

pequeño tamaño. Son piezas articuladas que se despliegan por el espacio como un abanico y cambian en sus formas recordando las obras desmontables de Berrocal, técnica ésta con la que ya había experimentado en profundidad en su etapa de ceramista.

Piezas de 'mecano'

El espectador se siente tentado y puede usarlas como un mecano. En sus formas vivas y sugerentes de curvas orogénicas se aprecian similitudes con la escultura orgánica de Henry Moore.

En sus planos cóncavos y



Por Fátima Otero

micos que producen fuerzas naturales como el viento en la naturaleza, o la erosión en las cadenas montañosas.

Concede importancia al espacio interior de la obra porque está vivo, posee su propio vocabulario y una estructura semántica en embrión que le son propios, y se abre esta sintaxis al espectador con naturalidad y belleza como se abre una flor, o

convexos esas for-

mas se presentan

ambiguas: antro-

veces o zoomorfas

pomorfas unas

nos sugieren los

movimientos rít-

lleza como se abre una flor, o una fruta carnosa, para ofrecer una grata sorpresa a quienes se acercan a su obra.

Obra abstracta

La obra de Silverio es abstracta como la música y en cierta manera mística, porque a través de sencillos, en apariencia, esquemas compositivos percibimos algo trascendente, como lo percibió Santa Teresa.

Rompe el emsamblaje, lo destruye y corta cuando elabora esa enorme pieza de granito que pasa de los mil kilos para mostrar la esencia, lo eterno de un material propio de nuestra tierra y del discurso plástico del escultor.

En esta pieza los planos son cubistas, elementales, similares a los de Chillida en la pulidez formal.

En obras más recientes parece que dedica su atención a la vía celestial.

Lo inspira un afán cósmico que se intuye por algún título como 'Escoitar o rumor da auga', 'Personaxe mirando a posta do sol' o 'Táboa de Moisés'.

Destaca en muchas un sentido de la verticalidad, quizá de veneración a los espíritus del cielo para expresar sentimientos de placer, de gozo.

La escultura de Silverio Rivas revela fuerte dosis de pensamiento lógico. Los principios morales que inculca a su trabajo son como el jade para los chinos, sugieren perfección, constancia, inmortalidad, nobleza y misterio.